

nómico y cultural, a los fines de ir dando cuerpo al mensaje del mural que ahora inauguramos: la unidad esencial de la América Latina. Para ello, México está ya en la brecha, listo para aportar lo mejor de su esfuerzo en beneficio común. Así lo ha expresado la voz más autorizada de mi patria, la del señor Presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien al rendir ante el Congreso de la Unión su Primer Informe de Gobierno, expresó los siguientes conceptos:

“México desea, en su ámbito natural, que es el de América, que su mano esté siempre tendida en un gesto de franca y cordial amistad hacia todos los pueblos y gobiernos de nuestro Continente, de modo que nunca falte, al menos, un hilo de comunicación, a pesar de los problemas, dificultades o transformaciones que puedan confrontar nuestros países hermanos... Cuando México ofrece su amistad a todas las naciones de esta América nuestra, no está ofreciendo la de un pueblo poderoso, ni desde el punto de vista económico ni bélico, pero sí la amistad de un pueblo que, en sobradas ocasiones, ha demostrado que sabe ser leal”.

<https://doi.org/10.29393/At409-105DRRA10105>

#### DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DR. IGNACIO GONZALEZ GINOUVES

Señor Embajador:

Si sentido fue nuestro agradecimiento cuando la señora de López Mateos vino a inaugurar esta Casa en octubre próximo pasado, el que hoy experimentamos al recibir de su parte, como representante del gobierno mexicano, este hermoso mural, se incrementa por su extraordinaria calidad y significación.

El Maestro González Camarena ha sabido dar expresión bellísima, clara y sugerente a la unidad tectónica, racial, cultural y sentimental de esta América Latina desmigajada, en que la sangre del aborígen, la del español y la del inmigrante de otras razas se han mezclado para crear una realidad que aunque no ha encontrado todavía su cauce y vive ligada a un pasado opulento aunque periclitado, comienza ya a inquietarse y a encarar con realismo su futuro.

México, señor, ha de sentirse orgulloso de poseer un artista de tanto talento y tal maestría, y puede estar satisfecho de su generosidad para con nosotros; porque este Mural será permanente fuente de admiración, respeto y recuerdo por aquel país. Nosotros, por nuestra parte, nos ufamamos también de poseer este tesoro, que será fuente de enseñanza y de placer; inspiración y estímulo; motivo de peregrinación y de prestigio para nuestra Casa.

Jorge González Camarena y sus ayudantes mexicanos y chilenos han reali-

zado este Mural con extraordinaria devoción y diligencia. La personalidad del maestro, su magnetismo y simpatía, el encanto de su comprensión humana, la sencillez de su autoridad, crearon la unidad y la inspiración que explica que esta obra se haya hecho en tan corto tiempo, tan armónicamente y tan sin tropiezos.

Esta Casa, señores, está destinada a albergar la Escuela de Artes Plásticas, la Pinacoteca y el Museo de Reproducciones. Tendrá numerosas salas de exposiciones y los anexos correspondientes. Pienso y espero que en ella tengan asilo y nido muchas actividades destinadas a estimular y difundir las artes en general y la plástica en especial.

Este Mural será no sólo motivo de admiración para los visitantes. Será llama que arda permanentemente para templar los espíritus, para estimular voluntades y para fecundar vocaciones. Será un motivo más de goce para nuestro pueblo, tan sensible a todas las manifestaciones de arte.

Lo cuidaremos, señor Embajador, como el tesoro que es. Su autor, retornará mañana a su tierra, pero aquí quedará con nosotros ésta, su creación artística, que es como un pedazo de sí mismo y que nos ligará a él para siempre. Y en este Mural, también queda en esta Casa, hecho color y belleza, este símbolo de México, de la amistad chileno-mexicana.

Ruégole transmita, señor, a su Gobierno, la reiteración de los agradecimientos cordiales de nuestra Universidad por la ayuda que recibimos en momentos de dolor y tribulación, y que nos permitió terminar este edificio; y nuestro reconocimiento por este regalo que es su principal adorno.

El ex Embajador de México en Chile, don Gustavo Ortiz Hernán, fue el gran impulsor de esta obra y a él se le debe la idea de este Mural. Recuerdo su desasosiego, cuando, frente a los primeros planos de este edificio, no se encontraba un paño de muro adecuado para realizar su proyecto, y su alegría y excitación, cuando en un viaje posterior, en compañía de ese otro gran amigo, el Embajador Miguel Alvarez Acosta, me permití ofrecerles la solución de este muro interior.

El paso de Ortiz Hernán por la Embajada de México quedó jalonado por iniciativas que cubren todo nuestro territorio y sellan más y más la tradicional amistad de nuestros pueblos.

Hubiéramos querido tener hoy día, junto a nosotros, a Gustavo Ortiz Hernán y al Licenciado Alvarez Acosta, para expresarles nuestros agradecimientos. Ausentes, les envió nuestro emocionado y amistoso recuerdo.

Y a Ud., Jorge González Camarena, amigo, maestro; y a Manuel Guillén, Salvador Almaraz, Javier Arévalo, Eugenio Brito y Albino Echeverría, que fueron sus discípulos, también les expreso nuestra admiración y nuestro agradecimiento... Si Ud. como persona se ha ganado nuestra amistad cordial, como artista se ha ganado nuestra admiración más rendida. Nos deja Ud. un pedazo de su creación generosa y fecunda, una muestra de su maestría y la perennidad de este arte, tan rico en auténticas raíces humanas y sociales. Gracias, muchas gracias a Ud. y a sus compañeros y colaboradores... Cada mirada que se pose en este Mural será un tributo al genio de su arte.

Nuestra Universidad ha contraído con Ud., Jorge González Camarena, una deuda de gratitud. Como expresión de ella, le digo, maestro, que en algunos meses más, cuando se constituya nuestro Instituto de Bellas Artes, uno de sus primeros actos será, estoy seguro, designar a Ud. como su primer miembro académico.

Vienen Uds., señor Embajador, maestro González Camarena, en gratísima misión de un país riquísimo en tradiciones, en arte y en belleza. Enraízan esas tradiciones en la cultura autóctona, milenaria, del Anáhuac, que alcanzaba la última de sus plenitudes cuando la detuvo la mano del conquistador; y enraíza, también, en la que éste aportó o vertió en aquélla, confundándose en una misma sangre.

No se puede visitar México sin sentir la presencia de una historia preñada de ayer, de hoy y de mañana; en que el ayer, el hoy y el mañana se confunden en el anhelo de un pueblo unitario que se mira a sí mismo y que, mirándose, se inspira para buscar su destino.

Bello es su país, señor Embajador —como bella es la tierra en que vivimos—, en sus desiertos, en sus serranías abruptas, en sus planicies feraces, en sus lagos verdes que reflejan un cielo luminoso, en sus costas y en sus bosques. Pero también es bello, bellísimo, por lo que en él han hecho los hombres por largos y largos años.

Pero no todos fueron los mismos; cada grupo, incluyendo el español, aportó su propia porción de civilización y de cultura, que la tierra mexicana, como un crisol, fue confundiendo en una amalgama cada día más rica y mejor.

A pesar de que González Camarena buscó como tema de esta obra una Presencia de América Latina, y de que fue nuestro Pablo Neruda con su Canto General uno de los guías de su inspiración, es México el que aflora poderoso e inconfundible en su pincel atemperado por las latitudes que nos separan.

Mexicanos son los símbolos que a nuestra derecha representan la América india; Quetzalcoatl, Tlaloc, Zontémoc. Americana es la pareja original, porque es la que engendró nuestra raza. Pero al mirarla, ¿quién no recuerda a Cortez y a esa admirable doña Marina?... Mexicanos son, del mismísimo valle de México, estos volcanes cortados, descabezados, que forman como el trasfondo simbólico de la composición; y mexicano este nopal agredido, que se adorna en fraternal simbiosis con nuestro copihue, nacientes ambos de la tierra americana.

Ocupan, Chile y México, como lo expresa este Mural, los dos extremos distantes de la América Hispánica. México, en pleno trópico, en el hemisferio norte, nosotros, sin definirnos porque sobramos en longitud, pero enraizados en el ambiente antártico. Sin embargo, qué similitud hay entre nuestros países. Usted, señor Embajador, lo mismo que nosotros al visitar su tierra, sentirá cuando recorra nuestros campos, el aire de los suyos en cada región y en cada rincón, y también sentirá un poco de México, de un México menos vistoso y menos brillante, cuando contemple y oiga a nuestro huaso y su china.

Todo esto está simbolizado aquí, en este Mural, que representa nuestra unidad tectónica, racial, cultural y de futuro, y que por eso mismo representa un desafío, un momento, para que sepamos estar a la altura de nuestro destino.

Agradezco, señor Embajador, su visita y la de sus ilustres acompañantes, y la representación que trae de su gobierno para hacernos entrega de este Mural. Ya he expresado lo que él significa para nosotros y lo que significará para nuestro pueblo, para este pueblo nuestro, que en peregrinación permanente vendrá, como hasta hoy a venido, a contemplarlo.

Celebro y agradezco la fineza del señor Presidente de México al enviarnos en un hermoso mensaje, lleno de sentido y significación, su pensamiento de estadista escrito en bronce. Desde hoy adorna y rubrica en aquello placa, el sentido de esta Casa y de esta sala.

Sírvase Ud. transmitir al Excelentísimo señor Díaz Ordaz, y a todo el pueblo mexicano, nuestro agradecimiento, nuestros cordiales saludos, y nuestro, más cordial aún, deseo de amistad sincera y perdurable.

*EL N° 408 DE "ATENEA", DEDICADO A LATCHAM*

Diversos y favorables fueron los comentarios aparecidos en diarios y revistas nacionales en torno al N° 408 de "Atenea", que fue dedicado a recordar la memoria del crítico y escritor chileno, Ricardo A. Latcham, fallecido el 25 de enero del presente año, en La Habana, Cuba, a donde había viajado para integrar el jurado del 5º Congreso Literario Hispanoamericano de la Casa de las Américas.

La Dirección de "Atenea" ha recibido de la señora Alicia de Latcham una amable carta a raíz de este número, cuyo texto reproducimos a continuación:

"Santiago, octubre 10/65.

"Señor

"Milton Rossel.

"Presente.

"Estimado amigo:

"Tengo en mis manos el último número de "Atenea", dedicado casi en su totalidad a la memoria de Ricardo. Agradezco emocionada este generoso gesto de la revista que Ud. tan acertadamente dirige, doblemente valioso para mí, ya que es el primer homenaje de calidad rendido a Ricardo.

"Además, con singular acierto, lo recuerdan los que fueron sus mejores amigos y compañeros de oficio, en esta América, a cuyo destino intelectual consagró gran parte de su inquieta existencia, siempre en la búsqueda de sus valores literarios.